

Los "sacados" del Seminario de Teruel a través del testimonio de Ildfonso Manuel Gil

José Serafín Aldecoa Calvo (*)

Los vecinos de Daroca y de Paniza (Zaragoza), lugar donde vio la luz el escritor aragonés y gran poeta Ildfonso Manuel Gil López, al igual que los de otros municipios aragoneses, celebran este año el centenario de su nacimiento con un programa repleto de actos y encuentros. De su dilatada vida -murió en 2003- solo mencionaremos algunos datos relacionados con sus lugares de residencia: vivió principalmente entre Daroca, Zaragoza, Madrid y en Estados Unidos alrededor de 20 años donde impartió clases de literatura en varias universidades, periodo que él llamó "exilio voluntario". Posteriormente, ya en 1983, regresó a España fijando su residencia definitiva en Zaragoza donde dirigió la prestigiosa Institución "Fernando el Católico".

Pero Ildfonso también residió en Teruel. Poco tiempo, es verdad, pero el suficiente para que su breve pero infausta estancia en la ciudad marcara toda su vida y parte de su obra literaria posterior. Podríamos decir, en un principio, que fue uno de esos empleados y funcionarios que a lo largo del siglo XX aterrizaron temporalmente en la ciudad y, cual aves migratorias, después de haber participado y destacado en diferentes ámbitos de la cultura o de la política turolense, marcharon al poco tiempo en pos de otros destinos mejores. Citemos algunos ejemplos como el del brillante músico darocense Ángel Mingote, el catedrático burgalés Pedro Díez Pérez, fundador del PSOE y UGT en Teruel en 1929, o el mismo Labordeta que permaneció en la ciudad como profesor unos años para instalarse en Zaragoza posteriormente.

Sin embargo, su situación vital fue bastante diferente a la de los anteriores ya que a los pocos meses de llegar destinado a Teruel como funcionario, a Ildfonso le sorprendió la sublevación fascista de Franco y fue detenido en las primeras semanas posteriores al 18 de julio de 1936 por sus simpatías republicanas y por sus planteamientos ideológicos seguramente de izquierdas, aunque suponemos que no militaba en ningún partido político en esos momentos. Como otros tantos turolenses con ideas similares, fue trasladado preso a los sótanos del Seminario, lugar que se iba a convertir en "un pozo del terror"¹ para todas aquellas personas que habían apostado por el régimen republicano: "Allí me tuvieron encerrado siete meses, cuatro de ellos horribles y, también de la peor manera, inimaginables". La habilitación de este recinto como lugar de reclusión, que era empleado desde hacía décadas para la formación de curas, se debió a que: "como ni aún usando el patio se podía encerrar ahí enfrente a tantos como traían, discurrieron esto del Seminario". Este hecho lo sitúa cronológicamente en "la mañana del martes 21 de julio" y, al parecer, la primera noche entraron 64 presos a este improvisado lugar.

Cuando habla de "enfrente", se refiere a la cárcel municipal ("una pocilga") que debido a su reducido tamaño y al considerable número de presos que iban entrando en ella en la semana siguiente al golpe de Estado, se quedó pequeña y los militares sublevados debieron pensar en habilitar el edificio del Seminario por su amplia capacidad como cárcel, "pero bien poco les costó conseguir el permiso de los curas", esto es, el uso alternativo del recinto religioso como presidio se llevó a cabo con la

¹ La gran mayoría de referencias entrecorridas de este artículo están extraídas directamente de la novela *Concierto al atardecer*. Edición del Gobierno de Aragón. Zaragoza 1992 y en menor medida, de sus *Memorias (1926-2000)*. *Vivos, muertos y otras apariciones*. Xordica. Zaragoza 2000.

connivencia y autorización de la Iglesia católica turolense que en esos momentos dirigía el obispo fray Anselmo Polanco que luego sería declarado “mártir” por el Franquismo tras su fusilamiento posterior en Pont de Molins (Gerona) por tropas republicanas en su repliegue hacia Francia.

Todos los hechos vinculados con Teruel y los que referiremos posteriormente, los cuenta Ildefonso en su novela *Concierto al atardecer*, “un relato ficticio de los hechos reales y enteramente verdaderos” acaecidos cuando la represión se desató en la ciudad por parte de los sublevados contra el Gobierno legalmente instituido de la República. En sus *Memorias* escritas con posterioridad no tiene interés ni se entretiene en hablar de “lo de Teruel” porque ya lo había hecho en el *Concierto* en el que “narro, con estructura de novela gran parte de lo que fue la prisión franquista habilitada en los sótanos del Seminario diocesano. El principal narrador, personaje de la novela, tiene mucho de mí mismo. No por modo novelesco, sino histórico”.

Gracias a esta obra podemos conocer, si no la realidad, sí una aproximación a lo sucedido en la capital los meses de julio y agosto de 1936 a través del relato de un espectador muy cercano físicamente a los hechos y compañero de estancia de muchos que fueron “sacados” de aquel antro para ser ejecutados. El testimonio escrito de Ildefonso es muy valioso por cuanto que es prácticamente único en su género ya que apenas se conocen memorias o relatos² de otras personas de Teruel que protagonizaran esos hechos y que sufrieran la misma suerte que él.

La mayor parte de la narración transcurre en el interior del lugar de encierro durante aquel aciago verano de 1936. Los únicos momentos que pudieron salir los presos del recinto religioso al exterior fue cuando, montados en camiones, los trasladaban a las afueras de Teruel por la carretera de Valencia para realizar “trabajos forzados atados de dos a dos” que consistían generalmente en allanar terrenos o cavar trincheras para la defensa de Teruel “bajo un sol de fuego”.

Si leemos el texto, encontramos fragmentos como estos: “Los falangistas y los guardias no hacen más que ir y venir con presos, a veces con muchos presos en reata (...) se han llevado a varios funcionarios y a muchos, muchos obreros (...) se llevan esposados a los directores del Instituto y de la Normal...”. Ahora bien, de todas estas gentes ¿sabemos concretamente los nombres de los que entraron en el recinto, hasta entonces casa de seminaristas? Habla Ildefonso de grupos de personas como los “mineros de Libros”, “los cenetistas de la construcción”, “los labradores del Arrabal” o “los ribereños³ del Jiloca” que, individualmente, son difícilmente de identificar pero también cita a una serie de prisioneros políticos destacados de la ciudad como se apunta en varios pasajes “en la cárcel y en el Seminario estaban todas las autoridades

² Citaremos solamente el caso del socialista Pascual NOGUERA que redactó sus memorias en *50 años del PSOE en Teruel. Escritos y comentados por uno de sus fundadores*. Fundación Bernardo Aladrén. Zaragoza. 2000

³ De los “ribereños”, conocemos el nombre de dos vecinos de Villarquemado: Pedro Tomás Fombuena Aranda, de 24 años, que sería el hospiciano cojo que tienen que arrastrar hasta el montón en la Plaza del Torico y que se encontraba acogido en la Beneficencia y que, previamente, había sido encarcelado durante 10 días en el Seminario hasta que fue “sacado”; y Donato Molina, detenido en su pueblo en los primeros días de la sublevación y que permanecería más de un mes en el mismo recinto carcelario hasta que fue ejecutado en el mismo lugar el 27 de agosto. Información que nos ha sido facilitada por Antonio Torres Barrera.

locales, excepto el Gobernador⁴, aunque se decía que lo tenían preso en el Gobierno Civil” o “allí estaban casi todos los frente populistas de Teruel”.

La mayoría de los protagonistas de la novela son personajes reales cuyos nombres o apellidos aparecen de forma individual ligeramente modificados -a veces, el autor cambia una sola letra-, por lo que son fáciles de identificar pues presentan bastante similitud con la grafía de los que fueron protagonistas en la realidad.

Otro elemento que contribuye a su fácil identificación es que Ildefonso acostumbra a colocar al lado de cada nombre o apellido del relato, el cargo político o la profesión que tenía cada uno de ellos antes de ser encarcelado y/o ejecutado. Así, encontramos distintas categorías como “catedrático”, “director”, “gobernador”, “abogado”, “diputado”, “alcalde” “secretario de UGT” o “dirigente de Izquierda Republicana (IR)”.

Arranca el primer capítulo, que es el que da título al libro, *Concierto al atardecer*, narrando⁵ un hecho luctuoso y execrable, quizás el más cruel que tuvo lugar en la ciudad de Teruel a lo largo de la Guerra Civil y que sucedió a finales de agosto, seguramente la tarde del día 28 en la Plaza del Torico, como fue el fusilamiento público de once personas a cargo de falangistas y guardiaciviles. El suceso, ya de por sí ominoso, es todavía más porque se le quiso dar un aspecto festivo al actuar a la vez la banda de música de la ciudad y obligar a las personas que circulaban por allí a presenciar el “espectáculo” aplaudiendo las ejecuciones y cantando el himno de la Falange. Cuenta Pompeyo García, que presenció los preparativos de las ejecuciones por “un piquete de falangistas”, que lo echaron de la plaza por ser niño junto a otros compañeros pero “al poco oímos desde el mercado disparos. Sin esperar mucho, vimos como la gente desalojaba la plaza Tozal arriba. Entonces volvimos nosotros al Torico todavía a tiempo de ver el río de sangre que bajaba hasta la calle Nueva, como si hubiera habido una tormenta. Tanta sangre que rebasó la primera alcantarilla y alcanzó la segunda, incluso echaron arena para que no corriese más abajo...”⁶

Es verdad que Ildefonso no presenció las ejecuciones de la plaza pues según su confesión entró a la fuerza en el Seminario el día 28 de julio, pero sí que pudo disponer de informaciones de primera mano de personas que fueron testigos presenciales y que luego se las pudieron contar en la cárcel pero lo que sí es cierto es que estos sucesos le impactaron de tal manera que le inspiraron para dar el título a su novela y dedicarle un apartado entero.

En un segundo capítulo, nos cuenta cómo el comandante de Infantería “Argilla” [Aguado en la realidad]⁷, que era jefe de la Caja de Reclutas, “temido y odiado por

⁴ El Gobernador, Domingo Martínez Moreno, abogado, republicano histórico y afiliado a IR, ha pasado a la historia por su negativa a entregar armas a los manifestantes en las primeras horas del levantamiento, mostrando una actitud tibia y dubitativa que facilitó el triunfo de los sublevados. Fue detenido por el comandante golpista Virgilio Aguado y trasladado a Zaragoza donde sería fusilado.

⁵ Basado en una entrevista que mantuvo con Ildefonso en 1989, este episodio aparece narrado con más detalle por Ángeles CENARRO LAGUNAS en el capítulo V de *El pasado oculto*, coordinado por Julián CASANOVA. Ed. Mira. Zaragoza 1999.

⁶ Vid GARCÍA SÁNCHEZ, Pompeyo. *Crónica humana de la Batalla de Teruel*. Ediciones A. Perruca. Teruel 1997. Pag. 41.

⁷ La figura del comandante Virgilio Aguado, cuyo nombre ostentan todavía algunos edificios de la ciudad de Teruel, es fundamental para tener una idea del triunfo de la sublevación en Teruel dado que pese a no

las izquierdas” por su ideología ultraconservadora, “iba recorriendo la ciudad con siete soldados de la Caja de Reclutas. A poca distancia iban cuatro parejas de la guardia civil y algunos paisanos armados; unos llevaban camisa azul y correa, otros nada más que brazaletes y unos pocos se cubrían con boinas rojas que quizás estaban guardadas desde el Abrazo de Vergara...”. Los pasquines de la declaración del estado de guerra⁸ fueron colocados en las calles de Teruel y a partir de aquí se inició la detención y encarcelamiento de republicanos, sindicalistas y políticos de izquierdas. Cabe la posibilidad de que estos actos fueran contemplados directamente por Ildfonso porque en esos momentos no había sido apresado todavía y, en general, coinciden con los datos que recogen las declaraciones de militares contenidas en la Causa General en las piezas dedicadas a Teruel.

De la represión inicial, algunos líderes del PSOE y de la ugetista Sociedad de Labradores “El Progreso” como Vicente Villarroya, Pedro Civera, Simón Marín, Pascual Noguera o Ángel Sánchez Batea⁹ tuvieron muchísima “suerte” y consiguieron, en un primer momento, escapar de la caza de políticos y sindicalistas que se desató en la ciudad y pudieron llegar a la Puebla de Valverde ya en zona republicana a unos pocos kilómetros de la capital, pero el destino que les esperaba a los cinco al final de la Guerra fue bastante trágico.¹⁰

En el caso del labrador Sánchez Batea, que vivía en el nº 3 de la Plaza de la Merced, cuenta Ildfonso que “Argilla” “al ir a detener a un dirigente de la UGT, campesino del Arrabal, y al no encontrarlo en la casa, se había llevado a la cárcel a la mujer y a su única hija”. De acuerdo con todas las informaciones que poseemos de sus familiares, posteriormente María Pérez Maícas y Pilar Sánchez Pérez fueron ejecutadas en los Pozos de Caudé posiblemente a principios de septiembre, siendo acusada la hija, de 17 años y militante de las Juventudes Socialistas Unificadas, de “comunicarle las noticias del campo nacional a su padre huido mediante un aparato de

ser el jefe militar de la plaza (lo era el coronel Mariano García Brisolará), se convirtió en el hombre fuerte de la sublevación militar. Africanista de formación como la de otros golpistas, su ideología ultraconservadora se había manifestado en determinados momentos de la II República como durante la revolución de Asturias de octubre de 1934 o en la celebración del 3 de julio de 1936 cuando la tensión entre militares y sectores de izquierda de Teruel eran patente.

⁸ Este episodio puede verse con mayor amplitud y detalle en la publicación de Ángela CENARRO LAGUNAS, *El fin de la esperanza, fascismo y Guerra Civil en la provincia de Teruel*. IET. Teruel 1996

⁹ Vid. del autor de este artículo *Los orígenes de las sociedades obreras socialistas (UGT y PSOE) en la ciudad de Teruel (1900-1931)* Fundación Bernardo Aladren. Zaragoza 2010 y *Ángel Sánchez Batea, la tragedia vital de un líder socialista turolense en Turia nº 90*. Teruel 2009.

¹⁰ Noguera y Sánchez Batea se encargaron de reorganizar el PSOE y la UGT turolenses en la zona republicana con Alcañiz como capital e incluso participaron en la toma de Teruel por el ejército republicano en enero de 1938, siendo el segundo designado alcalde en la capital hasta que entraron las tropas franquistas el 23 de febrero de 1938. Tras el fin de la Guerra Civil, Marín, Civera, Villarroya, Noguera y Sánchez Batea, fueron detenidos en Alicante y a partir de aquí su vida fue un infierno: después de pasar por campos de concentración de Alicante (Albatera), Marín murió en un hospital de Valencia tras permanecer un tiempo en la cárcel de San Miguel de los Reyes; los otros cuatro compañeros fueron llevados a las cárceles de Teruel y de Torrero en Zaragoza donde sufrieron simulacros de juicio con diferentes destinos: Noguera pudo ser libre tras pasar unos años en la cárcel pero Civera, Sánchez Batea y Villarroya fueron fusilados el 30 de mayo de 1943 en las tapias de Torrero. Sus nombres aparecen en el monumento que recientemente se elevó en memoria de las víctimas de la represión fascista.

radio que poseía en casa”¹¹. Según el testimonio de su hermano, Jaurés Sánchez, su hermano Volney y él no fueron ejecutados también porque eran menores de edad ya que tenían 8 y 12 años, respectivamente.

También pudieron escapar de la represión, seguramente fueron los más “afortunados”, la mayor parte de los fundadores del anarcosindicalismo turolense como los dirigentes de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de la capital Raimundo Soriano, Pedro Abril o el ferroviario Antonio Barranco que consiguieron pasar a zona republicana.

Ahora bien, los que peor parte se llevaron fueron los principales líderes de Izquierda Republicana (IR) porque fueron detenidos por el comandante Aguado en los primeros momentos de la sublevación cuando se encontraban reunidos en el Gobierno civil y llevados al Seminario conciliar que de esta manera se convirtió de inmediato en el lugar de internamiento de todos aquellos políticos que habían formado parte del Frente Popular y que en esta improvisada prisión iban a coincidir con Ildefonso.

Dentro del recinto los “doscientos hombres sometidos a la privación de la libertad” ocuparon espacios comunes que “les obligaba a convivir sin la más mínima posibilidad de aislamiento, sin celdas, sin espacios que marcaran las distintas actividades del día; hasta en las letrinas, los tres que las ocupaban estaban a la vista de los tres siguientes que les seguían en la fila...”. Este hecho, el de convivir durante casi todo el día y no el aislamiento, facilitaba el que las noticias sobre diferentes hechos luctuosos que ocurrían en la calle llegasen hasta los oídos de los presos. No solo eso, desde el interior oían el paso de los aviones lo que les confirmaba que la Guerra fratricida había empezado pues aparte de los datos de los presos que iban llegando, la única fuente de información eran fragmentos de periódico que utilizaban para ir a las letrinas.

Ildefonso fue testigo directo de las sucesivas “sacas” de presos que se realizaban periódicamente desde el Seminario y que iban directamente a la muerte transportados por camiones cuyo ruido de motor era inconfundible y premonitorio de la tragedia que iba a ocurrir. En teoría trasladaban a presos a Pamplona pero la realidad era que muchos eran fusilados a las afueras de Teruel en una zona denominada Pozos de Caudé y parece ser que la primera saca del Seminario se produjo el día tres de agosto cuando “sacaron” a 14 personas para ejecutarlos

Cita en varias ocasiones como víctimas y se refiere especialmente a “don Joaquín” [de Andrés Martínez] y a “don Germán” [Araujo Mayorga]¹² que según el bedel del Instituto, eran “las dos mejores personas entre tantos catedráticos que había conocido en más de cuarenta años que llevaba en el Centro educativo...”. El primero, director desde diciembre de 1932, se encontraba encarcelado por haber sido dirigente de IR y el principal representante del Frente Popular. Según explica Hugh Thomas en su obra sobre la Guerra Civil, Joaquín de Andrés habría sido fusilado por un pelotón entre cuyos componentes se encontraban ex alumnos del Instituto donde daba clases.

Parece ser que la cita no es original de Thomas sino que la debió tomar del mismo Presidente de la República, Manuel Azaña, aunque modificada ligeramente, y

¹¹ Los datos de su hermana aparecen en el Archivo Histórico Provincial de Teruel en la sección de Gobernación, apartado del Tribunal de Responsabilidades Políticas.

¹² Para más información de Germán Araujo Mayorga, vid. http://diccionariobiografico.psoe.es/pdfTemp/Biografia_4923.pdf

hasta quien habían llegado las noticias de la represión en Teruel tal como cuenta en sus *Diarios*: “Sapiña me confirma lo que ya sabía acerca de los fusilamientos que los rebeldes habían hecho en Teruel. Fusilaron a Vilatela, diputado de mi partido, y a otros muchos republicanos, entre ellos al presidente provincial del partido que se apellidaba Andrés y era director del Instituto de Segunda Enseñanza. El piquete de ejecución lo formaron los alumnos mayorcitos del propio instituto”.¹³

No es de extrañar que Juan Sapiña Camaró, catedrático de Latín, diputado socialista por Castellón y director general de Minas y Combustibles desde julio de 1937, conociera bastantes detalles de este fusilamiento ya que era natural de Teruel donde había fundado el Partido Socialista y la UGT en 1929 y, lo más importante, había sido profesor de Latín en el mismo Centro educativo hasta finales de 1930 aunque no estamos seguros de que llegase a compartir aulas con Joaquín de Andrés.

Germán Araujo, el otro ejecutado, era un joven catedrático de Matemáticas del Instituto y había sido responsable de las Juventudes Socialistas durante el periodo republicano y militante de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE-UGT)¹⁴. Quizás sea este uno de los casos más terribles de los acaecidos en estos días aciagos. Según testimonios socialistas, al ser profesor los días de la sublevación militar del 18 de julio, se encontraba de vacaciones estivales en la Comunidad Valenciana, territorio leal a la República, y al enterarse de que a finales de julio se formaba una columna de voluntarios dirigida por el diputado socialista por Castellón Casas Salas, se enroló en ella con la ilusión de reconquistar la ciudad de Teruel en manos de los sublevados partiendo desde Sagunto.

La historiografía franquista da otra versión de los hechos al afirmar que Araujo consiguió escapar de la represión en Teruel y se unió a la mencionada columna levantina integrada por milicianos y varios centenares de guardiaciviles leales, en principio a la República. Sea como fuere, lo cierto es que Araujo se encontraba a finales de julio en la localidad de Puebla de Valverde, cerca de Teruel, donde se vio implicado en los polémicos sucesos y enfrentamientos armados ocurridos en este pueblo entre milicianos y guardiaciviles donde sería detenido y trasladado a Teruel. Ildfonso hace alusión a estos hechos en su novela: “...Y entre los que trajeron estaba don Germán y también el Sr. Mateo, jefe de correos y el hijo mayor de Sinera, el de la UGT y dirigente socialista, ya sabe usted (...) Los trajeron aquí y allí los guardias de la columna y algunos paisanos de aquí los insultaron y los golpearon. Al coronel [Fernández Bujanda] y al diputado [Casas Salas] los llevaron al cementerio y los fusilaron. ¿Entonces Araujo...? A ellos los llevaron otra vez al sitio en que tenían encerrados a los demás, los llevaron al monte y los ametrallaron, amontonando los cadáveres (...) ¡Que un hombre tan decente y tan listo como don Germán haya acabado de esa manera! Dicen que los de aquí se reían cuando les hablaba de la Biblia, con cosas de la destrucción de Jerusalén...”. Pudiera parecer paradójico el que un líder socialista hablase de la Biblia pero su padre, de religión protestante, coordinaba la Sociedad Bíblica Española, sita muy cerca de la Gran Vía madrileña a

¹³ Recogido por Miguel Ángel VILLENA y Jorge MARTÍNEZ REVERTE en *Ciudadano Azaña. Biografía del símbolo de la II República*. Península. Barcelona 2010. Pag. 233

¹⁴ Vid. de Herminio LAFOZ RABAZA *Socialismo y Magisterio. La FETE en Aragón durante la II República (1931-1938)*. Bernardo Aladrén y Gobierno de Aragón. Zaragoza 2011

escasos metros de la zona de frente. Un familiar suyo nos comentaba al respecto lo siguiente: “Sabemos que sufrió en esa sede los duros golpes que supuso para él la pérdida de Germán (fusilado en Teruel) y de Ernesto alistado voluntario en las milicias defensoras de Madrid y muerto en noviembre del 36 muy cerca de Arguelles (Ernesto al conocer el asesinato de Germán juró abatir los aviones franquistas desde su antiaéreo)”¹⁵.

Otro docente que nombra Ildelfonso como víctima de las armas es “el profesor Soler [José Soler Berenguer], director de la Escuela Normal” y cuya ejecución Julián Casanova la sitúa el día 28 de agosto de 1936 e Ildelfonso lo incluye en las ejecuciones citadas de la Plaza del Torico. Sin duda, entre las categorías de profesiones, los profesores se llevaron la peor parte de la represión. Tanto a él como al otro director del Instituto, Joaquín de Andrés, “los habían detenido el mismo día de la proclamación del estado de guerra y para escarnio los habían sacado en pleno día a limpiar las paredes en que había letreros políticos”.

Asimismo, relata que junto a Soler, “al mismo don Gregorio [Vilatela Abad] los han ido matando estos días atrás, claro que a éstos haciéndolo como a escondidas, aunque luego lo vocearon pero sin todo este horror de circo humano...”. Hace referencia a los fusilamientos de la plaza y al abogado Vilatela, recién elegido diputado del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936.

Vilatela, procedente del campo liberal, se unió al Partido Republicano Radical Socialista de Marcelino Domingo¹⁶ justo antes de ser proclamada la II República y consiguió ser elegido diputado en Cortes en las Constituyentes de junio de 1931 junto a otros candidatos como Ramón Feced, José Borrajo y Vicente Irazo. En su labor como abogado se distinguió como defensor de militantes de izquierda (socialistas y anarcosindicalistas, sobre todo) además de fundar y dirigir el periódico *República* en Teruel.¹⁷ Durante su labor como parlamentario en el primer bienio, fue uno de los mayores defensores de la Reforma Agraria junto a su compañero de partido Ramón Feced que fue su mentor.

A lo largo de la novela Vilatela aparece en varias ocasiones e Ildelfonso manifiesta su aprecio hacia él y nos cuenta cómo fue detenido: “...dos guardiaciviles y dos falangistas lo habían ido a buscar cuando aún estaba en la cama, lo habían levantado y casi sin dejarle acabar de vestirse se lo habían llevado a la cárcel...”. Ésta sería una versión diferente de la que nos proporciona de Pascual Noguera¹⁸ que afirma que fue detenido en el Gobierno Civil cuando estaba reunido con el resto de autoridades frente populistas y sindicales o la que hemos citado anteriormente que decía que habría sido arrestado en la sede de IR en la ciudad junto al resto de dirigentes de este partido. Sea como fuere, lo cierto es que Ildelfonso nos lo presenta dentro el Seminario muy triste, poco comunicativo y apesadumbrado por la responsabilidad “de haber sido un fallo personal suyo lo ocurrido los días 18. 19 y 20

¹⁵ Testimonio que me remitió Jaime Ramírez, sobrino de Germán Araújo, a través de la correspondencia que mantuvimos con él.

¹⁶ El Partido Republicano Radical Socialista se uniría, a principios de 1934, al de Acción Republicana de Manuel Azaña para formar una nueva organización: Izquierda Republicana.

¹⁷ Para conocer más de Gregorio Vilatela, véase un artículo del autor de este trabajo en http://www.izquierda-republicana.org/izquierd/documentacion/vilatelaabad_gregorio.htm

¹⁸ NOGUERA, Pascual. Óp. Cit. Pag.42

del pasado mes [julio]”. Vilatela, segunda autoridad provincial después del Gobernador, sentía remordimientos y cierta culpa por no haber actuado más enérgicamente en la reunión del Gobierno civil y no haber decidido la entrega de armas a los militantes de UGT y CNT que las demandaban desde la calle. Según Ildfonso, “don Gregorio” habría sido “sacado” del Seminario el día 13 de agosto y trasladado hacia Zaragoza donde seguramente habría sido fusilado en el cementerio de Torrero. En esta misma ciudad un hijo suyo, Ricardo Vilatela Maorad, de 24 años, también fue ejecutado el 12 de diciembre de 1936.¹⁹

Ramón Segura Ferrer, otro de los asistentes a la reunión, según Noguera, pensaba de otra manera: “Tal como iba pasando el tiempo, disentía del resto y veía con simpatía la posición de las organizaciones obreras de armarse, incluso se les propuso recoger las armas que había en las armerías comerciales...”. Hay que señalar que Segura, natural de Valderrobres donde había sido alcalde durante la II República, en esos momentos era Presidente de la Diputación y también dirigente de IR²⁰ en la provincia. Fue candidato a diputado en Cortes en las elecciones de febrero de 1936 pero no resultó elegido. Ildfonso coincidió y compartió con él la cárcel del Seminario desde donde fue “sacado” pero desconocemos donde fue ejecutado. Nuestras pesquisas a través de diferentes gestiones ante la oficina del Gobierno de Aragón no han servido para nada.

Los descendientes familiares de ambos, Vilatela y Segura, con los que hemos mantenido correspondencia en algunos momentos, se vieron en la tesitura de salir al exilio tras el final de la Guerra Civil: los del primero viven en México y los de Segura en EE.UU., pero nunca han sabido donde reposan sus restos ni han tenido noticias de cómo se sucedieron exactamente los hechos pese a las gestiones que han realizado para averiguarlo.

Según Joaquín, de 88 años e hijo de Ramón Segura, su padre habría sido incluido en una “saca” del 18 de agosto de 1936 y para realizar esta afirmación se basa en varias entrevistas (una en Madrid y otras en Nueva York)²¹ que mantuvo con Ildfonso cuando éste vivió en EE.UU. En una carta que nos remitía desde un pueblo de Carolina del Sur donde reside actualmente, nos decía: “Después del *Concierto al atardecer*, nadie me ha querido o podido dar noticias de lo que pasó después de su encierro y saca del Seminario (...) Así es que he permanecido ignorante de donde está enterrado mi padre” pese a haberse entrevistado también con “otras personalidades de Teruel”.

Hay personajes en los que se detiene Ildfonso pero con menos detalle como el que cita brevemente en el texto con el nombre de “Sr. Pedro” o como “el alcalde”. Se trata de Pedro Fabre Vicente que había sido designado como regidor municipal de Teruel tras el triunfo del Frente Popular, con lo cual parece cierto que “en la cárcel o

¹⁹ Lo recoge Julián CASANOVA en *El pasado oculto*, pág. 465.

²⁰ Según el testimonio de Joaquín Gil Gil, cuando estaban reunidos en el local del partido todos los miembros del Comité de IR de Teruel, fuerzas de la Guardia Civil y de Asalto rodearon la sede y detuvieron y encarcelaron a todos ellos menos a él que saltó por una ventana y pudo escapar. La intención de los militares era la arrestar a los diecinueve componentes del Comité Provincial del Frente Popular de Teruel. Citado por J.R. Sanchis de una entrevista en *El Mercantil Valenciano* (8-8-1936)

²¹ Según nos comentaba en una carta, Joaquín Segura conoció a Ildfonso en un curso de verano en Madrid cuando aquel vino como representante de la Academia Norteamericana de la lengua española.

en el Seminario estaban todas autoridades locales”. Esta menor atención que le dedica pudo deberse a que ambos compartieron mucho menos tiempo (tres días) el presidio pues según las listas recopiladas por Julián Casanova, habría sido fusilado el día primero de agosto de 1936.

Incluimos también en esta relación de ejecutados al que nombra solamente como “Miñán, secretario de la UGT” y sobre el que encontramos varias referencias en el *Concierto al Atardecer*. Siguiendo el relato, “lo habían sido sacado de su casa el lunes de madrugada -la sublevación fue el sábado día 18- y unos falangistas se lo habían llevado en coche por la carretera de la sierra (...) lo habían matado y habían dejado el cadáver en la misma orilla”. Se trataba de José Millán, funcionario del ministerio de Justicia y dirigente socialista -en esos momentos era el presidente- de la Casa del Pueblo de Teruel, que, al igual que Germán Araujo, ya había sido encarcelado en el mes de octubre de 1934 y puesto en libertad tras el triunfo del Frente Popular. Según Ángeles Cenarro, que entrevistó en vida a Ildfonso, Millán habría sido fusilado “tal vez el mismo 19 de julio” de lo que se deduce que habría oído este suceso de otros compañeros de prisión tal como lo cuenta en uno de los capítulos.

No se olvida Ildfonso de la inspectora de Hacienda Mercedes Vega (en *Concierto al atardecer* “señorita Llano”) que era “mi mejor amiga y nuestra amistad era fraternal” que fue detenida en Teruel, esposada y trasladada a Zaragoza donde acabarían con su vida los rebeldes. ¿Su “delito”? Ser amiga de Gregorio Vilatela y ser la única funcionaria de su trabajo que se negó a contribuir a la colecta que se realizó tras la revolución de Asturias de 1934 a favor “de los defensores del Estado”.

Identifica también, de forma genérica, no a los responsables superiores de la represión en el Seminario, sino a los vigilantes de los presos, a los autores de los malos tratos que sufrieron algunos de ellos y a los ejecutores materiales y responsables inmediatos de los fusilamientos a los que dedica algunos fragmentos: “El sargento, sin una palabra, sin tocarlo, le llevó ante una pareja de guardiaciviles muy jóvenes: mientras uno le ponía las esposas, vio la calavera sobre dos tibias en aspa que llevaban bordadas en hilo negro”. Se trata de números jóvenes y solteros en su mayoría pertenecientes a la compañía de la Guardia Civil conocida con el sobrenombre de “La Calavera”, creada por el general golpista Miguel Cabanellas en Zaragoza y que sería destinada a Teruel como fuerza de choque debido al “valor temerario de sus integrantes”.

Ildfonso, después de “siete meses y diez días” -salió el 7 de marzo de 1937-, después de pasar por varios interrogatorios, pudo salir en libertad pero marcado por el régimen para los años siguientes en los que se verá incorporado al ejército nacional bajo la vigilancia y el control directo de un capitán militar como “rojo peligroso”. Al parecer, según algunas fuentes, estuvo condenado a muerte, cosa que no hemos podido confirmar, pero si no fue ejecutado como los citados anteriormente, pudo deberse a su escasa vinculación con dirigentes republicanos y socialistas al llevar poco tiempo en Teruel como funcionario. No obstante, unos cuantos meses de su vida, sufrió una extremada angustia esperando a ser “sacado” de los “lóbregos sótanos”, aguardando día y noche a que viniesen a por él para ser ejecutado. Este sentimiento agobiante de ser el siguiente de la lista queda bien patente en varios pasajes de su libro.

Concluye su relato con unas angustiosas reflexiones realizadas por su “alter ego”: “No sé cuánto tardarán en matarme. Pienso en esto con bastante serenidad a la par que con mucho miedo. Aunque veo mi muerte cada vez mas cerca (...) lo que más me apesadumbra es el dolor de mi madre y de mis hermanas. Morir bien es todo lo que le queda a mi esperanza...” Sin embargo no se cumplió esta terrible fatalidad que Ildfonso, como la gran mayoría de sus compañeros de presidio, ya había asumido y consiguió salir de esa encerrona salvando lo más valioso que poseía: la vida.

No obstante, durante su permanencia en el recinto carcelario y sin haberse enterado seguramente, había sufrido ya otras secuelas del Franquismo en sus propias carnes a través de lo publicado por la Junta de Burgos en el Boletín Oficial del Estado: en el mes de octubre de 1936, con 24 años, a propuesta del rector de la Universidad de Zaragoza, Ildfonso Manuel Gil López era suspendido de empleo y sueldo mediante una orden del día 29 y unos meses más tarde, en febrero de 1937, se decretaba “su separación definitiva del servicio y la baja definitiva del escalafón como oficial administrativo de tercer grado de Teruel” a propuesta de la Comisión de Cultura y Enseñanza. Cuatro años más tarde, no sabemos por qué razones, por una orden del ministerio de Educación²² se dejaban sin efecto las órdenes anteriores y a partir de 1951 podía haber reingresado en la Administración, sin embargo unas semanas más tarde solicitaba la excedencia definitiva del puesto de técnico administrativo de la Escuela Oficial de Artes y Oficios de Teruel.

Por último, creo que debemos manifestar nuestro agradecimiento a Ildfonso por su testimonio, aunque fuera novelado, de los funestos hechos ocurridos en Teruel en las semanas siguientes a la sublevación militar de los generales del 18 de julio y aportar su experiencia personal dentro del Seminario para enriquecer la memoria histórica de los turolenses y dignificar a aquellos que sucumbieron por apostar por un régimen democrático y de libertades.

(*) Historiador

²² Orden del 14 de mayo de 1941. Boletín Oficial del Estado